

# La contribución del carlismo vasconavarro a la formación del tradicionalismo en Andalucía

(1931-1936)

LEANDRO ALVAREZ REY

En mayo de 1934, comentando el nombramiento de Manuel Fal Conde como Secretario General de la Comunión Tradicionalista, Jaime del Burgo –por entonces líder de la A.E.T. de Navarra–, finalizó el artículo donde glosaba tal acontecimiento con las siguientes palabras:

«La mano tendida en el Norte, en esta Navarra querida, ha sido, gracias a Fal, estrechada por sobre España, en tierras andaluzas, y cuando el grito de guerra haga romper nuestras plumas para empuñar las espadas, al llegar a Madrid, meta de nuestras aspiraciones regeneradoras, caeremos en los brazos de nuestros hermanos andaluces, que en marcha triunfal habrán realizado por el Sur la reconquista que nosotros realizaremos por el Norte»<sup>1</sup>.

Ese vehemente deseo, que en cierto modo se haría realidad años más tarde, permite plantearnos una cuestión que, entendemos, no ha sido analizada aún suficientemente. Nos referimos a la importancia alcanzada por el carlismo en el sur peninsular durante la Segunda República y a los factores que la hicieron posible, precisamente en una región donde el arraigo y la implantación de dicho movimiento era, al parecer, muy restringida con anterioridad a 1931<sup>2</sup>.

1. Véase BURGO, J. del, *El nombramiento de Fal Conde, Jefe Delegado, abre nuevos horizontes y despierta nuestras esperanzas adormecidas*, en «A.E.T.», Pamplona (semanario, órgano de la Agrupación Escolar Tradicionalista de Navarra). Año I, núm. 17, 18 mayo 1934, pág. 1. La designación del líder sevillano fue bien recibida por los sectores juveniles del carlismo navarro, contrastando esta actitud con la de las principales autoridades regionales. Sobre esta cuestión véase BLINKHORN, M., *Carlismo y contrarrevolución en España, 1931-1939*. Barcelona (Crítica), 1979, págs. 203-204 y 196-197.

2. En realidad, la historia del carlismo en Andalucía está, en gran parte, aún por hacer, siendo frecuente tener que entresacar de las obras de tipo general las cuestiones andaluzas. No obstante, pueden consultarse los siguientes trabajos: GARCÍA VILLARRUBIA, F., *Aproximación al carlismo andaluz en la Guerra de los Siete Años (1833-1840)*. Madrid (EASA), 1979; VARIOS AUTORES, *Partidos y grupos en los orígenes del carlismo andaluz*, en «Actas del I Congreso de Historia de Andalucía» (Andalucía Contemporánea), tomo I, Córdoba (Monte de Piedad y Caja de Ahorros), 1979, págs. 19-37; ROLDAN GONZÁLEZ, E., *Un siglo de carlismo cordobés, 1833-1933*. Sevilla (Editorial Católica), 1981. Algunas noticias sobre el carlismo sevillano durante el Sexenio Revolucionario y los primeros años de la Restauración en ARIAS CASTAÑON, E., *El Partido Republicano Federal sevillano (1868-1874)*. Tesis de Licenciatura inédita, Univ. de Sevilla, 1986, y PUECH SUANZES, K., *Política y políticos sevillanos en los inicios de la Restauración*. Tesis de Licenciatura inédita, Univ. de Sevilla, 1980.

En efecto, por los datos que conocemos el carlismo no parece haber desempeñado un papel relevante en la política andaluza antes de esa fecha. Para justificar esta afirmación basta con referirse al número de diputados carlistas elegidos en Andalucía entre 1891 y 1923, y compararlos con el de otras regiones. Así, por ejemplo, en las dieciséis elecciones celebradas entre las fechas antes mencionadas, en Navarra, de un total de 112 actas en disputa, 41 fueron obtenidas por diputados carlistas<sup>3</sup>. En Andalucía, de un total de 1.206 diputados elegidos, ni uno sólo ostentaba dicha filiación<sup>4</sup>. En el mismo periodo fueron elegidos 19 diputados carlistas en el País Vasco, 22 en Cataluña, 8 en Palencia, 4 en Valencia, etc.<sup>5</sup>. Sin pretender con ello repetir el tópico de una Navarra «bastión» del carlismo –tópico, por lo demás, rechazado por la mejor conocedora del tema<sup>6</sup>–, lo cierto es que el carlismo en Andalucía estaba muy lejos de alcanzar la importancia de dicho movimiento en las regiones del Norte<sup>7</sup>. ¿Qué factores influyeron pues, en el desarrollo –que podríamos calificar, sin exageración, de espectacular– del carlismo andaluz entre 1931 y 1936? Las líneas que siguen pretenden únicamente abordar uno de esos factores, hasta la fecha escasamente considerado y, en nuestra opinión, de no desdeñable importancia: nos referimos a la aportación y contribución del carlismo vasconavarro.

\*  
\*\*

Indudablemente, son muchos los elementos a tener en cuenta a la hora de analizar la expansión del carlismo durante la Segunda República, y, obviamente, el principal de ellos fue la propia existencia del régimen implantado el 14 de abril de 1931. Sin embargo, como afirma Martín Blinkhorn, «fue en Andalucía donde su expansión se debió más a un esfuerzo organizativo deliberado»<sup>8</sup>. No es extraño que, al socaire de la República, el carlismo aumentara su influencia en Navarra y el País Vasco, zonas donde gozaba de un arraigo tradicional y, sobre todo, de una estructura organizativa previa. En cambio, afirma el mismo autor, la Segunda República representó «no un renacimiento, sino el nacimiento del carlismo en Andalucía»<sup>9</sup>. Ciertamente, cabría hacer algunas matizaciones a dicha afirmación. Si bien es cierto que el carlismo nunca gozó de una fuerte implantación en Andalucía (y a ello nos referimos cuando comentábamos su nula presencia parlamentaria entre 1890 y 1923), no es menos cierto que, con anterioridad a 1931, existieron algunos núcleos carlistas e integristas en

3. Véase MINA, M.<sup>a</sup> C., *Elecciones y partidos en Navarra (1891-1923)*, en «La España de la Restauración. Política, economía, legislación y cultura» (Actas del I Coloquio de Segovia sobre Historia Contemporánea de España), Madrid (Siglo XXI), 1985, pág. 114.

4. Vid. TUSELL GÓMEZ, J., *Oligarquía y caciquismo en Andalucía (1890-1923)*. Barcelona (Planeta), 1976, pág. 580. Según los datos de Tusell, de un total de 1.206 diputados elegidos, 603 eran conservadores, 559 liberales, 33 republicanos y 11 pertenecía a «otros grupos». Martínez Cuadrado recoge la elección en 1918, por Sevilla y Cádiz, de dos diputados que incluye dentro del grupo «Jaimistas, integristas, católicos». Ambos pertenecían a agrupaciones no específicamente carlistas. En Sevilla, por ejemplo, el elegido fue Manuel Rojas Marcos, líder de la Liga Católica local. Vid. MARTÍNEZ CUADRADO, M., *Elecciones y partidos políticos de España, 1868-1931*. Madrid (Taurus), 1969, vol. 2, Apéndices, cuadro 23, 2 y 4.

5. Véase MINA, M.<sup>a</sup> C., *La escisión carlista de 1919 y la unión de las derechas*, en «La crisis de la Restauración. España, entre la primera guerra mundial y la II República» (Actas del II Coloquio de Segovia sobre Historia Contemporánea de España), Madrid (Siglo XXI), 1986, pág. 154, nota. 4.

6. Véase MINA, M.<sup>a</sup> C., *Elecciones y partidos*, pág. 111.

7. Sin embargo, en sus orígenes el carlismo gozó en el sur de la península de un arraigo considerable. Eso al menos se desprende de la investigación realizada por GARCÍA VILLARRUBIA, F., *Aproximación al carlismo andaluz*, passim.

8. Vid. BLINKHORN, M., *op. cit.*, pág. 202.

9. *Ibidem*.

determinadas zonas de la región. Así, en Córdoba, existió durante esos años una Junta Provincial carlista dirigida por el marqués de Valdeflores, y una prensa de tal filiación cuyos principales órganos fueron *El Correo de Córdoba* (fundado en 1897), *La Bandera Española* (1898-1908) y *La Bandera Tradicionalista* (fundado en 1907)<sup>10</sup>. En Sevilla existió también una prensa carlista representada por *La Reconquista* (1906-1909), *La Unidad Católica* (1909-1911) y *El Radical* (1910-1911). Entre 1915 y 1918 nos consta la existencia en Sevilla de una relativamente importante Agrupación Tradicionalista presidida por el barón de Bretauville. En Granada también se publicó en estos años algún semanario integrista (*Reconquista*, 1923), siendo Cádiz la provincia andaluza con una mayor densidad de prensa carlista-integrista: *El Radical* (Jerez, 1912; Cádiz, 1913); *El Eco Portuense* (Puerto de Sta. María, 1911); *La Tradición* (Jerez, 1911); *La Voz del Pueblo* (Cádiz, 1911); *Soberanía* (Cádiz, 1916); *El Observador* (Cádiz, 1916-1929)<sup>11</sup>. Todo ello, creemos, indica la existencia al menos de un carlismo andaluz con anterioridad a 1931, posiblemente, y hasta que la investigación no confirme lo contrario, de carácter muy minoritario, aunque –es una primera impresión–, no tanto como las afirmaciones de Blinkhorn pudieran dar a entender.

En cualquier caso es a partir de 1931-1933 cuando se produce la eclosión del carlismo en Andalucía. Y es ahora cuando juega un papel muy importante –y, repetimos, apenas considerado– lo que hemos dado en llamar la contribución del carlismo vasconavarro. En efecto, a partir de 1931 Andalucía va a conocer la visita continuada de los líderes más caracterizados del carlismo vasconavarro, hombres que, en sus frecuentes mítines y conferencias, buscarán en tierras andaluzas adeptos para la causa, difundirán el ideal de la Comunión y contribuirán no ya a la formación, sino también a la configuración del Tradicionalismo en Andalucía.

BND  
\*  
\*\*

En las elecciones de junio de 1931 el carlismo sólo logró obtener cinco diputados, dos por Navarra y tres en el País Vasco. A ellos se sumaban tres diputados integristas, elegidos por Salamanca y Burgos<sup>12</sup>. En Andalucía sólo conocemos la existencia de una candidatura integrista en estas elecciones, la presentada por Cádiz con el nombre de Derecha Independiente. Manuel Fal Conde –«oscuro abogado sevillano, desconocido fuera de la región»<sup>13</sup>– (y, posiblemente, dentro de ella), se presentó en dicha candidatura en compañía de Mier de Terán y Llaudará, quedando relegado al undécimo lugar y fracasando en el empeño de salir elegido diputado<sup>14</sup>.

Visto lo anterior, todo parece indicar que, a finales de 1931, y a pesar de la existencia de jóvenes enérgicos, capaces y entusiastas, –Fal Conde en Sevilla y Cádiz, Huelín en Málaga, Contreras en Jaén, Alvear en Córdoba<sup>15</sup>–, el carlismo distaba aún de contar con un fuerte arraigo en Andalucía. Es ahora cuando van a comenzar a

10. Cfr. ROLDAN GONZÁLEZ, E., *Un siglo de carlismo cordobés*, págs. 14-15.

11. Sobre la prensa tradicionalista en Andalucía véase FERRER, M., *Historia del Tradicionalismo español*. Sevilla (Editorial Católica), 1941-1960, tomo XXIX, págs. 323-336. Igualmente en BRAOJOS GARRIDO, A., *Guía de la Hemeroteca Municipal de Sevilla*. Sevilla (Ayuntamiento), vol. I (1977), vol. II (1985), y *La Prensa de Andalucía en la Hemeroteca Municipal de Madrid*, en «Actas del III Coloquio de Historia de Andalucía». Córdoba (Monte de Piedad y Caja de Ahorros), 1985, págs. 233-255. Sobre la Agrupación Tradicionalista de Sevilla vid. ALVAREZ REY, L., *La Unión Patriótica Sevillana (1923-1930)*. Sevilla, Diputación Provincial. 1987.

12. Vid. FERRER, M., *op. cit.*, tomo XXIX, pág. 207 y BLINKHORN, M., *op. cit.*, págs. 87-90.

13. BLINKHORN, M., *op. cit.*, pág. 86.

14. Vid. MARÍN FIDALGO, A. y BURGUEÑO, M., *In memoriam. Manuel Fal Conde*. Sevilla (Editorial Católica), 1980, págs. 25-26. *Gran Enciclopedia de Andalucía*. Sevilla (Anel), 1979, voz «FAL CONDE, Manuel».

15. Cfr. BLINKHORN, M., *op. cit.*, pág. 114.

desfilan por las principales capitales andaluzas los propagandistas procedentes de la región vasconavarra.

La primera de esas visitas tuvo lugar a comienzos de enero de 1932<sup>16</sup>. En esa fecha y, al parecer, rodeado de una extraordinaria expectación, llegó a la capital andaluza el Conde de Rodezno. Nacido en Madrid en 1883, abogado y terrateniente, Rodezno había sido senador y diputado en seis ocasiones, entre 1905 y 1918, representando al distrito navarro de Aoiz<sup>17</sup>. En 1931 fue elegido de nuevo diputado por Navarra para las Cortes Constituyentes. En mayo de 1932, tras el fallecimiento del Marqués de Villores, sería nombrado presidente de la Junta Suprema Central de la Comunión Tradicionalista, cargo que desempeñaría hasta mayo de 1934<sup>18</sup>.

La intervención del Conde de Rodezno en Sevilla el 1 de enero de 1932, en un mitin celebrado en el abarrotado teatro Llorens, versó sobre el tema «Lo que es el Tradicionalismo». En su discurso reconoció sin ambages que la única finalidad de su visita a Andalucía, y la de quienes le seguirían, era la de hacer «la apología de nuestro partido», es decir, contribuir –en la medida de sus posibilidades– a que germinara en tierras andaluzas la semilla del Tradicionalismo. Y ello porque, según argumentó, en clara alusión a la región vasconavarra:

«Cuando llega un momento de prueba como el actual, en que peligran las bases fundamentales de la sociedad, todos vuelven la vista hacia aquellas provincias en que el tradicionalismo tiene mayor fuerza, como viendo en ellas el primer dique de resistencia al torrente revolucionario»<sup>19</sup>.

El Conde de Rodezno, tanto en el acto verificado en Sevilla como en los mítines que días más tarde protagonizaría en Cádiz y Jerez de la Frontera<sup>20</sup>, propugnó la formación de un frente católico único «para dar la batalla a la revolución», criticando violentamente al régimen establecido en abril, a la Constitución porque «despañolizaba España», y al gobierno por estar «francamente orientado hacia la anarquía»<sup>21</sup>. El mitin sevillano terminó entre ensordecedores vivas a Navarra católica.

Días más tarde, el 10 de enero de 1932, llegaba a la capital hispalense don Joaquín Beunza y Redín. Nacido en Pamplona en 1872, abogado con bufete en Madrid y Pamplona y asesor de importantes empresas financieras, Beunza era el segundo diputado carlista elegido por Navarra en 1931, desempeñando el cargo de jefe parlamentario del Bloque Vasco-Navarro (constituido por carlistas, católicos independientes y nacionalistas) en las Cortes Constituyentes<sup>22</sup>.

Joaquín Beunza, tras ser presentado por el Conde de Rodezno, pidió encarecidamente a los asistentes que los actos organizados por la Comunión con participación de diputados vasconavarros no quedaran en recuerdos emocionales, sino que se tradujeran «en una acción intensa y eficaz»<sup>23</sup>. Quizá para espolear al auditorio, anunció su intención de recorrer Andalucía en los próximos meses, ya que

16. Advertimos que sólo nos vamos a referir a los principales actos organizados por la Comunión Tradicionalista en Andalucía y que contaron con la presencia de destacados dirigentes del carlismo vasconavarro.

17. Vid. MINA, M.<sup>a</sup> C., *Elecciones y partidos*, págs. 126-129; FERRER, M., *op. cit.*, tomo XXIX, pág. 82, nota 154; BLINKHORN, M., *op. cit.*, pág. 89.

18. FERRER, M., *op. cit.*, tomo XXX, págs. 47 y ss.

19. Vid. *En el Salón Llorens. El mitin tradicionalista de ayer*, en «La Unión» de Sevilla («Diario independiente», tradicionalista desde 1931), 3 enero 1932, págs. 2-4.

20. Vid. *Movimiento Tradicionalista. Sigue la propaganda intensísima con éxito creciente en toda España. Otra conferencia del Conde de Rodezno en Jerez*, en «El Siglo Futuro» de Madrid («Diario católico tradicionalista»), 7 enero 1932, pág. 4.

21. Véase nota 19.

22. BLINKHORN, M., *op. cit.*, págs. 89 y 92, y FERRER, M., *op. cit.*, tomo XXIX, pág. 96, nota 174.

23. Vid. *El acto de ayer. En el Salón Llorens se celebra un acto tradicionalista, con imponente*

«por el eco llegado a nuestras montañas del Norte, parecía que la región andaluza había renunciado a su gloriosa tradición religiosa y española, para echarse en brazos de esto nuevo que pasa ahora, y que cuando no es de procedencia rusa, lleva el sello judío o se ha fraguado en los antros masónicos»<sup>24</sup>.

Beunza, insistiendo en la línea expositiva desarrollada por Rodezno días atrás, pidió la unión de las derechas y reiteró la necesidad de defender la Patria y los intereses de la Religión, abogando, por ejemplo, por la devolución a la Iglesia de los bienes desamortizados en el siglo XIX. Habló extensamente de los postulados tradicionalistas, y no olvidó la obligada descalificación del sistema parlamentario vigente, denominando a las Cortes con los apelativos «esa cosa caótica y anárquica» o «foco de anarquía». Lógicamente, el entusiasmo del público fue in crescendo, multiplicándose los vivas a Navarra y a los diputados vasconavarros.

Posteriormente, Beunza y Rodezno inauguraron el nuevo local del Centro Tradicionalista, y fueron agasajados con un banquete organizado por la colonia vasconavarra residente en Sevilla (de la que formaban parte hombres estrechamente vinculados a la política local, como Ibarra, Onrubia, Resa, Sangrán, Zulategui, Mendinaveitia, Picaza, etc.). Después de los brindis y de los saludos de rigor, pronunciados por los dirigentes de la derecha sevillana, Beunza, siempre atento al porqué de su presencia en tierras andaluzas, pronunció estas palabras:

«Lleno de orgullo regreso a Euskalerría, llevando el eco de vuestra voz, pero estaré todavía más satisfecho si veo que no queda todo en palabras, sino que se traduce en hechos»<sup>25</sup>.

En cualquier caso, la siembra tradicionalista realizada por los propagandistas vasconavarros continuó, y en los meses siguientes hemos podido constatar su presencia en un buen número de actos organizados por la Comunión en Andalucía. Así, por ejemplo, entre marzo y junio de 1932, el abogado vasco Martín de Asua intervino en varios mítines celebrados en Jerez de la Frontera, Utrera y Ecija (su presencia estaba anunciada también en el mitin «monstruo» de Córdoba, prohibido finalmente por el gobierno). El Conde de Rodezno participó en actos similares celebrados en San Fernando y Ecija. José Luis de Oriol, ex-maurista, industrial, ingeniero y arquitecto, propietario del *Heraldo Alavés* y diputado carlista por Alava en 1931 (posteriormente lo sería en 1933 y 1936), habló en el Círculo de Estudios Tradicionalistas de Sevilla<sup>26</sup>. Junto a ellos, propagandistas de otras regiones contribuyeron —aunque en menor medida— a la formación del Tradicionalismo andaluz. Tal es el caso de la extraordinariamente popular María Rosa Urraca Pastor, propagandista

concurriencia de público, en «La Unión» de Sevilla, 12 de enero 1932, págs. 2-5. También en *Propaganda Tradicionalista. Los actos de Castellón, Sevilla, Pamplona y Santander constituyeron verdaderos acontecimientos políticos. El mitin tradicionalista de Sevilla*, en «El Siglo Futuro» de Madrid, 11 enero 1932, pág. 2, y 13 enero 1932, pág. 1. El subrayado es nuestro.

24. *Ibidem*.

25. Vid. *En el Pasaje de Oriente. Banquete a los diputados vasco-navarros*, en «La Unión» de Sevilla, 12 enero 1932, pág. 6 y ss. Beunza prosiguió su visita a Andalucía, interviniendo en un mitin celebrado en Cádiz. Vid. *Propaganda Tradicionalista. Conferencia de los señores Beunza, en Cádiz, y Lamamié de Clairac, en Gandía*, en «El Siglo Futuro» de Madrid, 13 enero 1932, pág. 1.

26. Sobre estos actos véase *Conferencias Tradicionalistas y La propaganda tradicionalista en Andalucía*, en «La Unión» de Sevilla, 27 marzo 1932, págs. 2 y 11; *La campaña tradicionalista*, en «La Unión» de Sevilla, 31 marzo 1932 (págs. 2 y 3), 1 abril 1932 (pág. 15) y 16 junio 1932 (págs. 2 y 3). También en MARIN FIDALGO, A. y BURGUEÑO, M., *In memoriam*, págs. 26 y 27. Véase la lista de oradores en *Propaganda Tradicionalista. Del 23 de marzo al 2 de abril se celebrará en Andalucía veinticuatro actos, culminando esta intensa campaña en un gran mitin que se celebrará el día 3 en Sevilla*, en «El Siglo Futuro» de Madrid, 26 de marzo 1932, pág. 1. Sobre Oriol vid. FERRER, M., *op. cit.*, tomo XXIX, pág. 207, nota 430, y BLINKHORN, M., *op. cit.*, pág. 89.

nacida en Burgos y afincada en Bilbao que, casi literalmente, recorrió de norte a sur y de este a oeste la práctica totalidad de la geografía andaluza<sup>27</sup>.

La intensa actividad propagandística y proselitista desplegada por los carlistas vasconavarros en Andalucía sufrió un obligado paréntesis en el segundo semestre de 1932. La represión gubernamental, a raíz del golpe de estado de Sanjurjo en agosto de 1932, impidió la continuación de esa intensa campaña. Su reanudación tuvo lugar a comienzos de 1933, con la presencia en Sevilla del anciano ex-diputado Rafael Díaz-Aguado de Salaverría, quien no dudó en comparar a su amada tierra navarra con Andalucía, afirmando que serían las dos Covadongas de donde partiría la nueva Reconquista<sup>28</sup>. Luis Hernando de Larramendi, nacido en Madrid en 1882 y Secretario General de Don Jaime entre 1919 y 1921, Martín de Asua y Urraca Pastor, entre otros, participaron en algunos mítines en las provincias de Córdoba y Sevilla entre febrero y marzo de 1933<sup>29</sup>.

Interés especial merece en este contexto la visita efectuada a Andalucía Occidental, en abril de 1933, por Luis de Arellano y una comisión de las Juventudes Tradicionalistas de Navarra. Arellano, nacido en Pamplona, «joven y astuto protegido de Rodezno», en opinión de Blinkhorn<sup>30</sup>, comenzó su intervención en Sevilla con las siguientes palabras:

«He venido aquí como indigno representante de una tierra que fue siempre tradicionalista, a traeros el saludo cordial de los navarros, que con un abrazo dan el corazón y cuanto tienen. Lo traigo para los tradicionalistas sevillanos, que tienen un mérito del que nosotros carecemos: Nosotros somos tradicionalistas por familia, y vosotros estais dando el do de pecho en una tierra donde la Tradición no se conocía»<sup>31</sup>.

Tras este saludo Arellano centró su discurso en la exposición de los principios tradicionalistas, haciendo hincapié en su programa social y en la defensa de la organización gremial.

A comienzos de junio de 1933 y como fiel reflejo del auge que iba alcanzando el carlismo en Andalucía, varias caravanas de autobuses fueron organizadas desde Córdoba y Sevilla para dirigirse a la localidad guipuzcoana de Zumárraga, lugar donde habría de celebrarse el 11 de junio (después fue aplazado al 18) el «Gran Día de la Tradición»<sup>32</sup>. Fal Conde y sus partidarios, tras atravesar Guadalupe, Toledo,

27. Urraca Pastor era inspectora de primera enseñanza en Bilbao. Su primera intervención en Andalucía se produjo en febrero-marzo de 1932, trayendo una invitación de las mujeres de Vizcaya a sus «hermanas del Sur» para «formar una Cruzada que salve a España del dragón de las siete cabezas, que son los siete pecados capitales que la tienen secuestrada». Véase *En el Pathé Cinema. Brillantísima disertación de la señorita Urraca Pastor en la conferencia de Acción Ciudadana de la Mujer*, en «La Unión» de Sevilla, 1 marzo 1932, pág. 8. Volvió a recorrer Andalucía, con el mismo mensaje, en febrero y abril de 1933, junio de 1934, octubre de 1935, etc. Candidata tradicionalista por Guipúzcoa y Gerona en las elecciones de 1933, después de la guerra civil escribió un libro titulado *Así empezamos. Memorias de una enfermera*. Bilbao, s.a.; Vid. BLINKHORN, M., *op. cit.*, págs. 117, 178 y 298.

28. Vid. *Los actos públicos celebrados el pasado domingo en España*, en «A B C» de Sevilla («Diario ilustrado de información general»), 28 febrero 1933, pág. 19.

29. Larramendi, ex-director de *El Correo de Guipúzcoa*, fue candidato en las elecciones de diputados a Cortes por el distrito navarro de Aoiz en 1920, no resultando elegido. Vid. LIZARZA IRIBARREN, A., *Memorias de la conspiración, 1931-1936*. Pamplona (Ed. Gómez), 1969 (4.ª ed.), pág. 21. Director de *Criterio*, en junio de 1931 se presentó a las elecciones por Madrid, quedando en el último lugar. Vid. BLINKHORN, M., *op.cit.*, pág. 143.

30. FERRER, M., *op. cit.*, tomo XXX, pág. 79, nota 206; BLINKHORN, M., *op. cit.*, pág. 143.

31. Véase *El mitin tradicionalista del domingo*, en «El Correo de Andalucía» de Sevilla («Diario católico de noticias»), 4 abril 1933, pág. 10; *La séptima conferencia tradicionalista*, en «La Unión» de Sevilla, 4 abril 1933, págs. 2 a 6.

32. Los preparativos en *El «Gran día de la Tradición» en Zumárraga*, en «La Unión» de Sevilla, 6 junio 1933, pág. 4. La lista con los principales expedicionarios andaluces en MARIN FIDALGO, A. y BURGUEÑO, M., *In memoriam*, págs. 30-31. Véase también *Propaganda Tradicionalista. El acto de Zumárraga ha sido aplazado para el día 18 del actual*, en «El Siglo Futuro» de Madrid, 9 junio 1933,

Madrid y Zaragoza, penetraron en Navarra por Sangüesa, visitando Xavier y el monasterio de Leyre, siendo objeto en Pamplona de un «recibimiento entusiástico». Los expedicionarios andaluces alcanzaron el honor de ser alojados en casa de los principales dirigentes carlistas locales, recorriendo seguidamente Estella, Abárzuza, Montejurra y otros lugares. Al prohibirse definitivamente por el gobierno la celebración del acto de Zumárraga, Fal Conde y los suyos pusieron rumbo a Francia, visitando Lourdes y entrevistándose en San Juan de Luz con Don Alfonso Carlos. El regreso a través de la provincia de Guipúzcoa fue apoteósico, ya que «hubo días en que visitaron catorce o quince pueblos», y ello, comentó Fal Conde, «con detrimento de mi garganta, por el sin número de discursos que hube de improvisar»<sup>33</sup>. San Sebastián, Vitoria, Burgos y Madrid jalonaron el itinerario de regreso hasta Andalucía.

Indudablemente, el viaje al que acabamos de referirnos influyó de forma palpable en el ánimo de los principales líderes del carlismo andaluz. Como semanas después declararía el propio Fal Conde, la inolvidable visita a los «santos lugares de la Tradición», el contacto con sus gentes, y, en palabras suyas, el haber palpado y sentido de cerca «lo que es el Tradicionalismo llevado a la práctica», reafirmó sus convicciones y les llevó al convencimiento de que era preciso continuar en tierras andaluzas la labor de difusión de la doctrina tradicionalista, fomentando las campañas de propaganda y organizando expediciones al Norte «siempre que se pueda».

Pero, desde otra perspectiva, la expedición a Zumárraga constituyó –como afirman sus biógrafos– la oportunidad ideal para que la figura de Fal Conde fuera conocida por numerosos carlistas, que, hasta la fecha, sólo habían oído hablar de él, pero no habían podido escuchar su palabra<sup>34</sup>. Fal Conde comenzaba a ser aclamado y reconocido como el hombre que necesitaba el Tradicionalismo.

Las campañas de propaganda continuaron desarrollándose en los meses siguientes, y, cara a las elecciones de noviembre de 1933, alcanzaron en Andalucía una intensidad sin precedentes. Por lo demás, los resultados de dichas elecciones mostraron bien a las claras la pujanza del carlismo andaluz y los frutos de la labor realizada: cuatro de los seis candidatos tradicionalistas presentados por Andalucía obtuvieron el acta de diputado (Juan José Palomino y Miguel Martínez Pinillos, por Cádiz, y Domingo Tejera y Ginés Martínez, por Sevilla). Aunque el número pueda parecer escaso a primera vista, hay que tener en cuenta que cuatro fueron los diputados carlistas elegidos por Navarra (Rodezno, Esteban Bilbao, Arellano y Martínez Morentín). Los cuatro diputados andaluces representaban el doble de los elegidos en el País Vasco (donde la Comución presentó siete candidatos) y, asimismo, el doble de los elegidos en Cataluña (siete candidatos), Valencia (cinco candidatos) y Aragón (dos candidatos). Los resultados de Andalucía cuadruplicaban los obtenidos por la Comución en Galicia, La Rioja, Asturias y Cantabria, y representaban la quinta parte del total de diputados carlistas elegidos en toda España (21 diputados)<sup>35</sup>.

Ciertamente, a comienzos de 1934 el carlismo en Andalucía se encontraba en su mejor momento: fuertes y bien organizadas secciones locales y provinciales, la

pág. 1; y, en el mismo diario, *La expedición andaluza que está visitando la región vasconavarra*, 21 junio 1933, pág. 3.

33. Vid. *En el Círculo Tradicionalista. Conferencia de don Manuel Fal Conde*, en «La Unión» de Sevilla, 27 junio 1933, págs. 14-15.

34. MARIN FIDALGO, A. y BURGUEÑO, M., *In memoriam*, pág. 30, y VILLARIN Y WILLY (seudónimo de VALDEZ, J.), *El Secretario de Su Majestad. Biografía de Fal Conde*. Sevilla, 1954 (1.ª ed. 1933), págs. 88-89.

35. Los candidatos y resultados de las elecciones en FERRER, M., *op. cit.*, tomo XXX, págs. 76 y 80. Y especialmente: BLINKHORN, M., *op. cit.*, págs. 176-182.

existencia de importantes órganos de prensa a su servicio<sup>36</sup> y varios diputados en el Parlamento, así lo atestiguan. Fue entonces cuando Fal Conde —«el Zumalacárregui sevillano»— organizó, para quienes tanto habían colaborado en aquel milagro, lo que Blinkhorn ha definido como «una exhibición de poder carlista sin precedentes en Andalucía»: el Quintillo.

El 15 de abril de 1934 y en un cortijo situado a las afueras de Sevilla, se celebró una concentración a la que asistieron miles de tradicionalistas andaluces. Ante la presencia de Víctor Pradera, de Arellano, Oriol, Martínez de Morentín, Comín y otras personalidades, más de medio millar de requetés, representando a Cádiz, Huelva, Jerez, Sanlúcar, Sevilla, El Puerto de Santa María y Córdoba, desfilaron marcialmente y realizaron varios ejercicios paramilitares. Por la tarde, para solemnizar la inauguración del nuevo Centro Tradicionalista de Sevilla, Luis Arellano y Víctor Pradera intervinieron en un mitin, rodeados —al decir de la Prensa— de un ambiente «inenarrable»<sup>37</sup>.

Dos semanas más tarde, el 3 de mayo de 1934, Fal Conde era nombrado Secretario General de la Comución Tradicionalista<sup>38</sup>. La estrella de Fal Conde, y con él el carlismo andaluz, había alcanzado su cénit.

\*  
\*\*

El acontecimiento al que acabamos de referirnos no significó el cese de la intensa actividad propagandística desplegada por los carlistas vasconavarros en tierras andaluzas<sup>39</sup>. Pero, de alguna forma, con la promoción de Fal Conde se cierra un ciclo que, en sus líneas generales, hemos intentado sintetizar. Resumiendo lo expuesto en las páginas anteriores, creemos que se nos puede permitir apuntar algunas conclusiones:

1.ª Entre 1890 y 1931 el carlismo en Andalucía constituía un movimiento de escasa implantación, aunque, hasta la fecha, su alcance real resulta desconocido. En

36. Entre 1931 y 1936 los títulos de dichas publicaciones eran *La Unión*, *Eco de Jaén*, *Diario de Huelva*, *El Observador*, *La Bandera Española*, *Boinas Rojas*, *Patria*, *Reconquista* y *El Defensor*, editadas en Sevilla, Jaén, Huelva, Córdoba, Granada y Cádiz. Vid. FERRER, M., *op. cit.*, tomo XXX, vol. II, págs. 135-139.

37. Sobre el Quintillo véase BLINKHORN, M., *op. cit.*, págs. 201 y ss.; VILLARIN Y WILLY, *op. cit.*, págs. 124 y ss.; REDONDO, L. y ZAVALA, J. de, *El Requeté (la Tradición no muere)* Barcelona (AHR), 1957, págs. 273-274; FERRER, M., *op. cit.*, tomo XXX, págs. 88-89, y *Veinticinco años atrás... el Requeté vela las armas. En el XXV aniversario del Quintillo*. Sevilla, 1959; MARIN FIDALGO, A. y BURGUENO, M., *op. cit.*, pág. 32; MACARRO VERA, J.M., *La Utopía Revolucionaria. Sevilla en la Segunda República*. Sevilla (Monte de Piedad y Caja de Ahorros), 1985, pág. 371; ACEDO CASTILLA, J.F., *Fal Conde, forjador de requetés*, en «A B C» de Sevilla, 12 junio 1975. Véase también, para el resto de los actos organizados, «A B C» de Sevilla, 7, 14 y 17 de abril de 1934; «El Correo de Andalucía» y «La Unión» de Sevilla, 17 abril 1934.

38. El documento firmado por Don Alfonso Carlos creando la Secretaría General de la Comución y el nombramiento de Fal Conde aparece reproducido en FERRER, M., *Historia*, *op. cit.*, tomo XXX, vol. II, págs. 34-35.

39. Así, en julio de 1934 y marzo de 1935 Rodezno visitó Andalucía interviniendo en varios mítines. Larramendi y Víctor Pradera en marzo-abril de 1935; Arellano, Esteban Bilbao, Beunza y Rodezno en enero de 1936; Salaverría en febrero de 1936, etc. Por otra parte, sabemos que en junio de 1935 la Juventud Tradicionalista de Sevilla organizó varias expediciones para asistir a la Asamblea de Juventudes que habría de celebrarse en la localidad navarra de Estella, el 29 de junio de 1935. Vid. *El Primer Congreso Nacional de Juventudes Tradicionalistas*, en «A B C» de Sevilla, 5 junio 1935, pág. 22. No era extraño, tampoco, que líderes tradicionalistas de Andalucía publicaran sus escritos en órganos de Prensa de la región vasconavarra. Véase, por ejemplo, MARTÍNEZ, Ginés, *Notas de un Obrero. Mi saludo de hermano*, en «A.E.T.» de Pamplona, Año I, núm. 10, 30 marzo 1934.



cualquier caso, como fuerza política su nula capacidad de movilización le impidió alcanzar la más mínima representación parlamentaria.

2.<sup>a</sup> Este hecho contrasta con la situación del carlismo en el País Vasco y, especialmente, en Navarra, donde –al parecer– sin ser la fuerza política mayoritaria, contaba con unos niveles de adhesión y una estructura organizativa muy superior a la existente en otras regiones españolas y, particularmente, en Andalucía.

3.<sup>a</sup> Entre 1931 y 1936 la expansión del carlismo y su conversión en una de las principales fuerzas políticas de la derecha española constituye un hecho evidente. En Andalucía ese crecimiento se debió a varios factores ya apuntados: la propia existencia y el carácter del régimen republicano; la difusión de un clima y de un ambiente político propicio; la capacidad organizativa de un grupo de hombres enérgicos y capaces, cuyo máximo representante sería Manuel Fal Conde, etc. Pero junto a esos factores, muy importantes sin duda, uno no menos trascendental fue la contribución del carlismo vasconavarro.

4.<sup>a</sup> La presencia constante y continuada en tierras andaluzas de hombres estrechamente vinculados al carlismo vasconavarro es un hecho constatado entre 1932 y 1936, y ello contribuyó a la formación del Tradicionalismo en Andalucía. Dicha aportación consistió, fundamentalmente, en la difusión propagandística de la ideología tradicionalista y en la divulgación de su doctrina, algo indispensable dado el escaso arraigo del carlismo andaluz con anterioridad a 1931.

5.<sup>a</sup> Esa intensa labor proselitista y divulgadora realizada en Andalucía, y las visitas que líderes del tradicionalismo andaluz efectuaron a la región vasconavarra, contribuyeron no sólo a forjar la existencia de un fuerte núcleo carlista en el sur peninsular, sino que dotó a éste –y, en especial, a sus principales líderes– de algunos rasgos peculiares. La profunda admiración que el carlismo vasconavarro despertó en aquellos hombres originó la aparición de un afán emulador. Y quizás en ello esté el origen de ese carácter radical e intransigente, tan peculiar en los líderes del Tradicionalismo andaluz, hacia todo aquello que no se adecuara estrictamente a los principios defendidos por el carlismo más ortodoxo. En este contexto, no estará de más apuntar que la designación de Fal Conde como director fáctico de la Comunidad significó no sólo la llegada de un hábil y eficaz organizador, sino también, la ruptura con la línea «fusionista» defendida entre 1932 y 1934 por el Conde de Rodezno, y, como afirma la Historia oficial del carlismo, el final de «aquel infausto periodo de infiltración del alfonsismo».

